

Ven la luz las cartas inéditas del destierro de Miguel de Unamuno

► Revelan a un padre atento, esposo púdico y su áspera lucha ideológica y política

J. C. D.
MADRID

Ayer se presentó el libro «Miguel de Unamuno. Cartas del destierro» (Ediciones Universidad de Salamanca), que reúne más de 300 misivas escritas por el intelectual durante su exilio desde febrero de 1924 hasta su regreso triunfal a España seis años más tarde. Ardua y gigantesca empresa, que se adentra en una vida de luchas internas y externas, en busca incansante y dialéctica de su verdad, de crisis permanentes, de combates interiores, de dudas y certidumbres. Unamuno vivió íntima y públicamente el destino y la política española durante más de medio siglo, arremetió contra tirios y troyanos, fue desterrado y nadie jamás pudo callarle, salvo un cruel brasero el último día del año 1936...

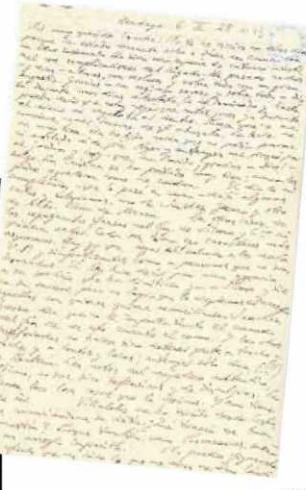
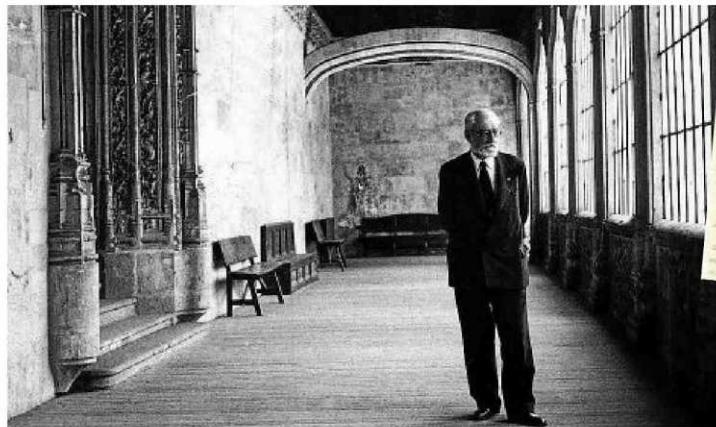
Estas cartas son, como él decía, «el grito de un hombre anhelante de desesperanzada esperanza, de fe hecha de dudas». 130 de ellas son completamente inéditas y están dirigidas a su esposa. Esta correspondencia, compilada, estudiada y reunida por el matrimonio Colette y Jean-Claude Rabaté, autores de la monumental biografía sobre Unamuno de 812 páginas, permite penetrar en la vida íntima y pública del rector de la Universidad de Salamanca, que fiscaliza de manera despiadada a toda una clase política en un momento crucial de la Historia de su país.

Mastines hidrófobos

La mayor parte de este epistolario, glosado ayer por el secretario de Estado de Cultura, José María Lassalle; el rector de la Universidad de Salamanca, Daniel Hernández Ruipérez, y los autores de la obra, evidencia «la áspera lucha ideológica» de Unamuno, cuyas invectivas se dirigen «al trío infernal», dice Unamuno, compuesto por Alfonso XIII, «Miguelito» Primo de Rivera, alias «El Ganso Real», y por el general Severiano Martínez Anido, al que el escritor vasco llama «El Cerdito Epiléptico».

En una carta de noviembre de 1924, dirigida a su hija Salomé, emerge Unamuno en estado puro: «El Rey me ha hecho saber, por un amigo suyo y mío, que me quiere y que es mi lector asiduo y consciente admirador. ¡Pobre pelele! Las está pasando muy negras pues no sabe cómo librarse del Cerdito Epiléptico, el M. Anido y su jauría de mastines hidrófobos».

Los textos revelan la postura críti-



Una de las cartas inéditas que el intelectual y rector de la Universidad de Salamanca escribió en los seis años de destierro

ca de un intelectual comprometido, muy al tanto de la actualidad política, y que se empeña en influir en la opinión pública española, desde fuera. Traducen su activa labor de publicista en semanarios clandestinos, las ambiciones de un escritor en busca de fama internacional mediante las traducciones de sus obras; pero, al mismo tiempo, se transparentan los pesares, las esperanzas y las dudas de un hombre que no deja de ser, a pesar del tiempo y de la distancia, un pa-

dre atento y un esposo púdico. José María Lassalle puso de relieve que estas cartas inéditas del destierro de Unamuno, destinadas a su mujer, Concepción Lizárraga, forman parte del patrimonio español gracias al «sentido de Estado» del exministro de Cultura César Antonio Molina, que asistió a la presentación de la obra, y que en 2006 impidió que ese material se subastara.

La inmediata reacción de la familia de Unamuno y de la Universidad sal-

mantina también favoreció «recuperar para la memoria colectiva de nuestro país el testimonio de un exiliado heterodoxo y un luchador incansable por una sola causa: la reivindicación de la España sensata de la inteligencia, que se impone a la barbarie dogmática de los «unos» y los «otros»», afirmó Lassalle. Las 300 cartas fueron escritas por Unamuno desde Fuerteventura, París, una ciudad que le producía «repulsión», y Hendaya, donde vivió cuatro largos años.

TEATRO

Baza de espadas

PLAYING CARDS I: SPADES ★★

Textos: Sylvio Arriola, Carole Faisant, Núria García, Tony Guilfoyle, Martín Haberstroh, Robert Lepage, Sophie Martin y Roberto Mori. **Dirección escénica:** Robert Lepage. **Dramaturgia:** Peder Bjurman. **Escenografía:** Jean Hazel. **Vestuario:** Sébastien Dionne. **Iluminación:** Louis-Xavier Gagnon-Lebrun. **Música:** Philippe Bachman. **Espacio sonoro:** Jean-Sébastien Côté. **Intérpretes:** Sylvio Arriola, Carole Faisant, Núria García, Tony Guilfoyle, Martín Haberstroh, Sophie Martin y Roberto Mori. **Lugar:** Teatro Circo Price. **Festival de Otoño en Primavera. Madrid.**

JUAN IGNACIO GARCÍA GARCÓN

Si Peter Brook opta por una austeridad esencial en sus montajes, Robert Lepage apuesta por la unión de apabullante tecnología y artimañas teatrales clásicas. Dos formas de hacer buen teatro que coinciden en la programación del Festival de Otoño en Primavera. Ambos arriesgan pro-

puestas llenas de humanísima profundidad; el británico, con un despojamiento que provoca la emoción por la vía de la sencillez, y el canadiense con una suma de complejos artilugios escénicos incorporados a la acción dramática que no aminoan un ápice esa vibración sensible. Lepage acaba de abrir en Madrid su ambiciosa tetralogía «Juego de cartas» con una baza de espadas, las pícas de la baraja francesa. Nada más apropiado, pues, para un envite sobre los juegos de azar que situar la acción en la resplandiente capital mundial del juego, Las Vegas.

Corre el año 2003 e Irak acaba de ser invadida por las tropas de una coalición internacional encabezada por Estados Unidos. En las entrañas de un lujoso hotel despliega Lepage su mapa de vidas cruzadas: una pareja recién casada por un clon de Elvis Presley, que les endosa un sermón con los títulos de sus canciones, un ejecutivo exludópata acosado por las deudas de juego, su amante, el personal hispano —alguno sin papeles— del hotel, dos coristas, una prostituta, un par de soldados, español y danés, que reciben adiestramiento en un enclave del desierto de Nevada, un gurú que realiza sus rituales en el paisaje reseco... En el escenario circular suben y bajan plataformas, se abren compuertas como en

salmo, y se pasa de una sala de juego a una piscina o una suite...

El azar y los demonios personales, las encrucijadas existenciales, apenas el eco de la guerra lejana en el frenesí de apuestas que propicia el pulso con la vida más allá de la mecánica del juego... Una cartografía fascinante pero que, sin embargo, no funciona en escena, como si al espectáculo le faltaran ajustes. Dura más de tres horas que se hacen eternas. Confieso que es el primer montaje de Lepage —y he visto alguno de ocho horas que se me pasaron volando— en el que me he aburrido soberanamente y conmigo, por lo visto en la función a la que asistí, la del pasado jueves, los espectadores que en un lento goteo iban abandonando sus butacas antes del final del espectáculo. Se echan en falta la prodigiosa poesía que en otros trabajos de Lepage ponía el alma en un puño, el fluido discurrir de las historias, la justificación artística del despliegue tecnológico, el escalofrío... Ni un pero a los seis actores que se multiplican en diversos personajes como si fueran varias docenas, ni a la labor de los eficazísimos técnicos que merecidamente saludan cuando concluye la función. Paciencia y bajar. Quedan otras tres entregas del juego y ojalá que Lepage sepa jugarlas para que ganemos todos.